



Varios grupos de estudiantes, en las instalaciones del Campus Viriato de Zamora. | Foto L. O. Z.

Tres décadas han sido más que suficientes para valorar el programa Erasmus. Una experiencia que ya han vivido 203 alumnos de alguno de los grados que se imparten en el Campus Viriato, mientras que a las facultades zamoranas han accedido 136 estudiantes extranjeros por medio de esta beca.

# La educación en la maleta

Más de doscientos alumnos del Campus Viriato han estudiado en alguna facultad de Europa gracias al programa Erasmus, puesto en marcha hace treinta años

**B. Blanco García**

Experiencias que marcan de por vida —no solo en lo académico— es la sensación que deja a todos aquellos que han disfrutado de una beca Erasmus a lo largo de sus treinta años de vida, cumplidos este pasado curso 2016-2017. En el Campus Viriato de Zamora, un total de 203 alumnos han podido disfrutar de ella, mientras que las facultades zamoranas han recibido en este tiempo a 136 estudiantes extranjeros.

Por supuesto, son datos mucho más humildes que los regis-

trados en la cercana Salamanca, uno de los destinos preferidos de los alumnos europeos que quieren perfeccionar el español mientras completan sus estudios universitarios.

La Universidad de Salamanca implantó su programa Erasmus en 1988 y desde entonces ha recibido un total de 21.671 estudiantes en todo el distrito universitario —que incluye los campus de Ávila y Zamora—, llegando a un pico histórico de 1.257 personas durante el curso 2007-2008, según los datos reca-

bados por la agencia Ical. De estos datos generales, Italia es la procedencia mayoritaria de los estudiantes que eligen la USAL, seguida por Francia y Alemania. Respecto a las facultades que más alumnos reciben, las de Filología, Economía y Empresa y Derecho acaparan los primeros puestos. Además, en cuanto a la tendencia, la mayoría de los alumnos decide permanecer en España tan solo un semestre.

Por su parte, la mayoría de los becados españoles de la USAL han salido de las facultades de

Filología y Derecho de Salamanca, donde 2.181 y 1.681 alumnos, respectivamente, han vivido esta experiencia. Además, el crecimiento es exponencial. Lejos quedan ya los 54 «aventureros» que se atrevieron a cursar en el extranjero con esa beca durante el curso 1988-1989, ya que el pasado año fueron 498.

La cifra máxima en este aspecto se alcanzó en el curso 2011-2012, con 726 alumnos de la USAL cursando sus estudios universitarios en alguna de las

facultades repartidas por Europa.

Estas tres décadas también han servido para que la beca crezca en posibilidades de estudio. De los once países originarios con los que se fundó el plan se ha pasado a 33, a los que hay que sumar los 169 que trabajan de forma asociada. De esta manera, el programa Erasmus ha traspasado fronteras y ya no se limita al marco europeo, sino que también se han alcanzado convenios con países del resto del mundo.

ARTURO CALVO DEVESA | Bruselas (Bélgica)

## «Las empresas valoran mucho la experiencia internacional»

«Quería un destino donde pudiera practicar francés y bien comunicado para viajar»

**B. B. G.**

Fue en el curso 2006-2007 cuando el zamorano Arturo Calvo Devesa, estudiante por entonces de Ingeniería Informática, cursó seis meses en Bruselas, para realizar el proyecto de fin de carrera. «Quería un destino donde pudiera practicar francés y que estuviera bien comunicado para viajar por Europa», recuerda. «Hay gente que piensa que esta beca es una fiesta de estudiantes pagada por todos los europeos, pero es precisamente en esa comunidad donde realmente se hace fragua el proyecto europeo», defiende.



Arturo Calvo, durante su estancia en Bruselas. | FOTO CEDIDA POR A. C.

Parte de su éxito profesional actual se inició con ese viaje. «Sin ir más lejos, conocí a mi principal compañero de negocios», apunta. «Al margen de

perfeccionar los idiomas, las empresas valoran mucho la experiencia internacional y saber valerte por ti mismo. Recomendando esta beca», finaliza.

BERNARDO CALVO | Turku (Finlandia)

## «Aprendes a valerte por ti mismo en cualquier lugar»

«Buscaba algo totalmente distinto a España y Escandinavia era lo más opuesto que encontré»

**B. B. G.**

«Ya de irme, quería algo totalmente distinto a España. Escandinavia era lo más opuesto que vi, por clima y por no ser el inglés el idioma oficial», resume Bernardo Calvo sobre su experiencia con la beca Erasmus en Turku (Finlandia) durante el curso 2001-2002, cuando estudiaba Economía y Empresa en la USAL. De todo lo aprendido, destaca, además de poder perfeccionar el inglés «el madurar muchísimo, ya que tienes que desenvolverte por ti mismo, y el saber que puedes valerte en cualquier lugar», asegura.



El zamorano, frente una estampa de Turku. | FOTO CEDIDA POR B. C.

Por todo ello, asegura que es una gran experiencia para cualquier estudiante. «Maduras, aprendes un idioma y, sobre todo, haces amigos de todas

las nacionalidades y puedes incluso hacer turismo. Desde Turku yo fui a Tallin, Moscú, San Petersburgo, Oslo, Laponia y Cabo Norte», enumera.